

Tierra y Libertad



Barcelona, 28 de octubre de 1932 **Semanario Anarquista** Año II :: Número 87 :: 15 CENTIMOS

Las dos violencias

Contra la violencia del Estado, la violencia revolucionaria

Sabemos que hay anarquistas que fieles al más elevado concepto de la Anarquía, no solamente no comparten nuestro criterio de emplear la violencia en nombre del anarquismo y para conquistar la Anarquía, sino que por el contrario la combaten, llegando a decir que quienes emplean la violencia, no son anarquistas.

Nosotros no vamos a discutir si somos o no realmente anarquistas, aunque sí podemos asegurar que amamos la libertad, queremos la Justicia, propugnamos un bienestar para todos, y por eso militamos en el movimiento obrero y específico anarquista, arriesgando la salud, la libertad y la vida con miras al triunfo de una sociedad libre, sin Estados, sin propiedad individual y privada y sin Religión.

Aspiramos a que toda la Riqueza Social, suelo, subsuelo, campos, talleres, fábricas, máquinas, útiles de trabajo, viviendas, ganados, inventos, etc., sean propiedad común de todos. Que todos tengamos el deber de producir, trabajar y el derecho a consumir con arreglo a nuestras fuerzas y de acuerdo con nuestras necesidades.

Queremos que, basados en el principio solidario del apoyo mutuo, los hombres y los pueblos se relacionen entre sí libre y voluntariamente por los lazos de la afinidad. Que la libertad individual esté garantida en su grado máximo, teniendo en cuenta que la libertad de uno termina cuando se empieza a gravar la libertad de otro.

Anslamos que la voluntad, el amor, la armonía determinen nuestros actos, que la fraternidad entre todos los humanos a través de las fronteras hagan factible la familia Universal, que cada uno y todos no tengamos más juez que nuestra propia conciencia. Que, como los felices pajarillos, vivamos nuestra vida en un ambiente de dichosa concordia, superándonos moral, intelectual y científicamente.

Y si todo esto y más es Anarquía, lo que nos falta saber es quien hace más por este bello ideal, quien es más amante de Acracia: el que se limita a adorar al ideal como a una diosa desde una torre de marfil, o el que lucha constantemente contra todo y contra todos para llevar al terreno de la práctica el ideal.

Si la Anarquía se basa en el más puro racionalismo, quisieramos saber quien es más racionalista: el que sufre mansamente, dócilmente, "cristianamente", el golpe que le dan con la peor intención, preparándose para recibir otro, o bien el que esquivó el golpe con otro golpe, el que se defiende dignamente del enemigo que cobardemente nos ataca.

Y este es nuestro caso. Aquí están las dos violencias. En este terreno de propia defensa es cuando nosotros, contra la violencia oficial de todos nuestros enemigos en íntima confabulación, contestamos con nuestra violencia revolucionaria, justa, natural, vindicativa.

Conscientes de nuestro deber como amantes del ideal libertador, propugnamos nuestras ideas, hacemos llegar a todos la bondad y grandeza de la moral anarquista,

pero las inútiles instituciones que nosotros combatimos por ser la negación de la libertad, de la igualdad, de la fraternidad humanas: el Estado, la Religión y el Capital (Burguesía) nos salen al paso privándonos de que en uso de nuestra propia libertad sigamos exteriorizando nuestro sentimiento, divulgando nuestros pensamientos. Qué hacemos? ¿Seguimos propagando, haciendo frente al enemigo o nos estancamos tranquilamente adorando el Ideal?...

Y si seguimos en nuestro camino, hallamos obstáculos ¿debemos retroceder o saltarlos, continuando siempre adelante sin mirar atrás?

Y si estos obstáculos son hombres armados con pistolas, con fusiles, con ametralladoras, con cañones, con bombas, que disparan contra nosotros, ¿hemos de avanzar desarmados, cruzados de brazos? De esta forma nos matarían y no podríamos saltar los obstáculos y seguir adelante. Hay, pues, que avanzar armados y disparar cuando disparen. Esta es una consecuencia de la lucha, imprescindible. Es un mal menor que hay que aceptarlo fatalmente para conseguir el bien general que perseguimos.

Si a nosotros se nos permitiera propagar libremente nuestras ideas; si al trabajador se le atendiera siempre que reclama algo, no tendríamos nosotros razón de emplear la violencia, porque no la emplearían con nosotros; no tendrían razón de existir incluso ni las organizaciones obreras, ni habría Revolución posible.

Pero como nos encontramos con la clase burguesa que no quiere reconocer nuestra razón y nuestros derechos como humanos y con el Estado que trata de someternos por la fuerza sin escuchar la voz de la Justicia, y con la Religión que se vale de su nefasta influencia adquirida en siglos de ignorancia y de barbarie para predicar la sumisión, la obediencia y la humildad, tenemos nosotros que batirnos en lucha abierta con estos enemigos hasta derrocarlos para luego seguir adelante propagando sin estos obstáculos el Ideal Anarquista que sustentamos, con la palabra y con el ejemplo, hacia la perfección...

Frente a un enemigo que dispara, hemos de disparar también nosotros. Cuando la fuerza de la razón no se abre paso se lo abre la razón de nuestra fuerza. Que ellos no empleen la violencia y nosotros renunciáremos a ella también porque la odiamos, pero que nos abran paso, que dejen avanzar el Ideal.

La violencia oficial contra nosotros es antinatural, criminal, absurda, porque se emplea para someter, explotar y tiranizar a los hombres y a los pueblos, porque está al servicio del mal.

La violencia revolucionaria contra la explotación, la esclavitud y el despotismo tiránico, es natural, es noble, es lógica, porque está al servicio de la Redención humana, de la libertad de los pueblos, del bien de todos.

Quien combate esta violencia, al combatir el derecho de defensa, no puede querer el bienestar de la humanidad ni ser anarquista.

Glorias del fascismo español



La política desarrollada actualmente por el desastroso Gobierno que preside el militarista Azáña, no ha podido ser más desastrosa. La torpeza y la vanidad de los políticos españoles, se ha presentado al respetable público tan cínicamente, con las uñas en actitud de rapina y las cabezas en actitud de servir a la soberana burguesía, que ya no queda un ciudadano honrado que no lance contra ellos un alegato condenatorio. Esos políticos chanchulleros lo comprenden. No, señores, ¡tan pronto para no saber que los trabajadores tienen para ellos y para su República infame, la más viril repulsa. Porque lo saben, porque ven que el proletariado se opone a sus maléficos designios, quieren seguir gobernando, es decir, destruyendo a España, como si los españoles fueran animales carnívoros. Y esa turba de asaltadores del Poder quieren seguir "reinando" por los siglos de los siglos contra la voluntad de los trabajadores de la ciudad y del campo. Y mandan bajo la consigna fascista. Hazen y deshacen en la vida es-

pañola como fascistas consumados. Bajo la máscara del imperialista Hitler, esos políticos se confabulan con otros estados imperialistas para cooperar en la guerra que preparan. ¿Qué demuestra ser Azáña con sus proyectos militaristas? Fascista de rancio abolengo. ¿Qué Lerroix en sus continuas declaraciones? Fascista. ¿Qué esos socialistas que gobiernan contra los trabajadores? Fascistas, fascistas. Fascistas en toda la extensión de la palabra.

Así como las hordas hitlerianas tienen por símbolo la cruz eváulka, para estos gobernantes republicanos que padecemos, no hay mejor símbolo que una herradura, una cruz, un sable y una ganza convenientemente entrelazados. Inspirados en ese símbolo edificante, los fascistas atentan a cada momento contra la libertad del pueblo y tratan de imponer su bárbaro despotismo aunque para ello tengan que aniquillar a todos los trabajadores. Piensan: ¿Libertad, igualdad, fraternidad? Sí; pero con metralla y con la pavorosa presencia de la guardia civil.

¡Todos contra la guerra!

Desde las columnas de TIERRA Y LIBERTAD, hemos apuntado la confabulación que existe entre los poderes para envolver al mundo en una nueva guerra. La franqueza con que se expresa este semanario y la gallardía que frente a todos tiene para decir la verdad, nos ha valido una nueva denuncia. Poco nos importa. El móvil de nuestra persona está determinado por una férrea conciencia, conciencia que no se amilamará ante nada ni ante nadie.

No olvidamos el riesgo que corremos de situarnos frente a los que de las armas han hecho una profesión. Pero a pesar de que sea terrible la tortura física a que nos someten cuando caemos en las garras del despotismo autoritario, observamos intensa satisfacción moral al advertir a todos los hombres amantes de la paz, a todas las mujeres que han puesto toda la fuerza de su cariño para elevar a sus pequeños a la categoría de hombres, y a la juventud en particular, que hemos de estar al acecho de los poderes para que no lleve a cabo lo que tiene proyectado. Parecerían una presunción nuestras manifestaciones si a las mismas no acompañáramos datos que amparan la veracidad de nuestro criterio; pero si en este artículo no lo hacemos bien concretamente, porque queremos tratar la cuestión desde un plan general, prometemos que en otros artículos, analizando la política particular de cada país, señalaremos en todos los detalles la conspiración que se trama contra la paz, y quienes son los responsables.

Por mi parte, yo no aseguraré que el mundo pueda llegar a la consecución de este hecho fatal; pero la animadversión que en ciertos poderes se ha fomentado, me

aconsejan hacer uso del criterio de estas palabras que dicen: "Las enfermedades no se curan, sino que se evitan". Preciso será que todos las tengamos en cuenta, y si por nosotros ha sido convenido mi veredicto que sólo la acción popular puede cambiar el ritmo de los acontecimientos, seamos audaces, e inteligentes para desvirtuar los planes de los que figuran en las altas esferas de la política.

Pocos serán los que desconocerán los factores que fecundaron aquel ambiente de odio y aversión que del catóico al dieciocho se trajo en catorce millones de muertos, otros tantos mutilados y la exterminación de altos valores agrícolas e industriales. En aquella época, la potencia financiera de tres países pudo enrolar a toda Europa (excepto España) que dividida en dos partes, tenía que proceder a marcar la etapa más dolorosa que conoce la historia humana: ¿Quién será capaz de asegurar que esta vez España se libraré de tomar parte en la guerra que las conveniencias de los capitalistas y grandes industriales quieren originar? Parecerá, algo prematura dar una afirmación categórica, pero yo afirmo, que si esta guerra se lleva a cabo, España será uno de los países que más directamente intervendrá en el conflicto.

Hablo de esta manera, porque desde que la República española adquirió con los demás países solvencia política y financiera, los capitalistas de este gobierno, quienes algún tiempo habían deseado intimidarse con el pueblo, han fraternizado con los hombres cumbres de la reacción, y particularmente con Mussolini. Esto lo hizo Lerroix en el primer discurso que dió en la S. de N. después del advenimien-

to de la República en España y lo ha hecho y lo hace. Alomar quien, todo el odio que antes manifestaba tener contra los que culminaban la vida de desdicha, al aceptar un puesto lucrativo de los muchos que hay en este país, se ha traducido en agasajos y reverencias hacia esa hiena que Italia tiene como jefe de Gobierno. Y además, ¿qué significan las palabras dichas por Azáña, cuando afirma que si estalla un nueva guerra, España estará en su lugar? ¿Quién alguien las interprete suponiendo que este país no tomará parte. Pero si así es, ¿por qué esa movilización militar y esa preparación de materias mortíferas?

Digan cuanto quieran los señores ministros y Consejeros de la República, a mi nadie podrá disuadirme de creer que estos señores tienen compromisos sobre esta cuestión, y que tratan de no hacerla accesible al pueblo porque temen venga la guerra social antes que la guerra que desean los señores financieros. La suerte de los pueblos no puede ya quedar en manos de los que impunemente han masacrado al pueblo productor, y si la capacidad mental del proletariado es lo suficiente fuerte para que sea este quien elabore su destino, hemos de recabar, aunque sea con términos de violencia, aquella independencia y seguridad social que se encuentra al margen de los propósitos los gobiernos, y particularmente de las nefastas personas que representan a esta República que tantos motivos tenemos para odiarla.

¡Pueblo trabajador! ¡Por la libertad de los pueblos y la elevación moral de los hombres, todos contra la guerra!

SEVERINO CAMPOS CAMPOS

Debemos hacer la revolución

Es necesario. Es imprescindible que los anarquistas de España, hagamos la revolución lo antes posible.

De no ser así, las fuerzas coercitivas del Estado confabuladas con la clase capitalista de Europa, nos llevarán a una catástrofe parecida a la de 1914 y de peores consecuencias.

El capitalismo no puede de ninguna de las maneras, dar solución a los múltiples problemas que se le plantean diariamente.

En Alemania donde la clase burguesa es más inteligente, que en el resto de Europa, no encuentran la manera de solucionar la crisis de trabajo.

Cerca de ocho millones de hambrientos pululan por las calles de no importa qué capital alemana.

En Francia da vergüenza pasar por la "Ville Lumiere", donde reparten la "sangre populaire" o sea la beneficencia. Las colas de hambrientos se hacen interminables.

Las mujeres se prostituyen por un pedazo de pan. Niños descalzos, cuerpos raquíticos y enfermitos por el hambre. Todo esto en Francia en el país de la hospitalidad, y "los derechos del hombre", donde en 1925 todo era abundancia, el comercio no quiso darse cuenta de que aquella avalancha no duraría mucho tiempo, la clase capitalista derrochaba los millones que había robado durante la carnicería mundial. Hoy parte de esa burguesía, se desespera de ver que ni ella ni sus gobiernos pueden solucionar la crisis existente.

En Inglaterra, los sin trabajo son cazados a tiros por las calles de Belfast, sistema español, las multitudes se enfrentan con la fuerza pública decididas a morir o vencer.

Lloyd George hace declaraciones y dice que el régimen capitalista camina hacia una derrota mundial.

Si es en Italia, Mussolini se ha visto precisado a reformar el estatuto del partido, para incluir en él algunos artículos adicionales mucho más represivos que los anteriores, ¿qué prueba esto? que a pesar de la seguridad que nos da en su prensa, de cuando en cuando ha de cambiar sus ministros, y reformar sus leyes cada vez más represivas. Para qué hablar de Portugal y de Cuba, dos dictaduras con muy poca diferencia se mantienen en el poder por la razón de la metralla y a pesar de eso, me decía un camarada portugués, que la dictadura en Portugal tendía a su fin.

Ahora examinemos España y veremos que a partir de la implantación de esta Dictadura disfrazada de república de trabajadores, sólo un ministro mandó asesinar 108 obreros porque pedían un poco más de pan y trabajo.

A las masas trabajadoras no les interesa ya hoy ganar una peseta más y una hora menos, saben muy bien que el burgués no pierde nada en absoluto, quien pierde es el que trabaja, porque le suben las subsistencias y no ha ganado nada con ese aumento. Los obreros en paro forzoso cada día es más numeroso; las leyes del Estado son todas de excepción, las organizaciones obreras que no son adictas al régimen estatuido viven una vida raquítica, sus militantes son acosados y perseguidos constantemente como fieras dañinas. El Estado, no pasa día que no aumente sus fuerzas represivas. Sólo para policía, guardia civil, de asalto y de seguridad, pagaremos en 1933 mil cien millones de pesetas. Más clara no puede estar la situación; estamos en un callejón sin salida, o hacemos la revolución antes que el Estado con todas sus fuerzas nos agote nuestras energías, o pereceremos como colectividad, los unos cazados a tiros por las calles, y los otros nos pudriremos en las ergástulas del Estado.

Debemos escoger hoy mismo, mañana quizás sea tarde.

PORTELA

ESTAMPA

Ejemplo para los rezagados

De los periódicos: "Badajoz, 24. -- Distintos grupos de obreros, como obedeciendo a un plan preconcebido, irrumpieron en diversas calles de la ciudad, uniéndose en el centro, y asaltando el despacho del Restaurante Novelty, sito en la calle de Menéndez Valdes, al mismo tiempo que profirían gritos de: "¡Queremos pan y trabajo!" El dueño y un dependiente del establecimiento, que en ese momento estaba lleno de gente, fueron obligados para contener a los asaltantes, los cuales se llevaron varios jamones y diferentes clases de productos.

Los obreros, divididos en varios grupos, asaltaron una panadería y varias tiendas, produciéndose gran pánico.

En algunas tiendas se evitó el asalto porque los dueños voluntariamente entregaron a los asaltantes cantidades de comestibles".